

43 especies identificadas en Pitipalena-Añihué

lo que refuerza condiciones de seguridad, calidad del servicio y sostenibilidad territorial.

En términos simples, esto abre una ruta concreta hacia la certificación de competencias laborales, entendida como un mecanismo de reconocimiento oficial de habilidades y conocimientos independientemente de cómo se hayan adquirido, fortaleciendo la empleabilidad y la formalización de oficios pertinentes a economías locales basadas en naturaleza y conservación.

Al respecto, Carlos Torres de CESPA, enfatizó que la legitimación social y el empoderamiento territorial son claves para que estos datos registrados en el monitoreo ciudadano se transformen en políticas públicas. Asimismo, agregó que la existencia de un perfil abre la posibilidad a una certificación ocupacional reconocida por el Estado y se presenta como una herramienta para dar sostenibilidad a este proyecto, permitiendo que los guías y emprendedores locales, como las integrantes de la Agrupación Mujer Austral, formalicen este conocimiento y accedan a redes de financiamiento técnico y capacitación especializada.

Fernando Aizman, jefe de la división de Áreas Protegidas del Servicio de Biodiversidad y Áreas Protegidas (SBAP), valoró el uso de estándares de certificación como un instrumento para evidenciar las capacidades instaladas en la región: “Esta actividad es muy valiosa porque apunta a que la ciudadanía se sume al cuidado y protección de la naturaleza, algo que como SBAP estamos alentando con mucha fuerza. No tengo dudas que el conocimiento adquirido servirá mucho para el futuro, pues ellos serán también ahora nuestros ojos en esta área protegida”.

Con protocolos de monitoreo ya esta-



blecidos y una parte de la comunidad capacitada, uno de los desafíos es la consolidación del proceso de certificación estatal, pero sabiendo que ya se posee un perfil ocupacional de Guía Naturalista y que miembros de la comunidad cuentan con conocimientos técnicos relevantes.

Sumado a los propios esfuerzos locales que se vienen realizando con el monitoreo de biodiversidad del ACMU Pitipalena- Añihué, hoy existen bases sólidas (capacitaciones, protocolos, plataforma de registros y coordinación institucional) para avanzar hacia un modelo que combine certificación y sostenibilidad.

